

faltas que en ello hay, dan suficiente testimonio. Pero como suele acontecer á algunos mozos que maltratados de los padres ó ayos se meten frailes, así estas mis mocedades teniéndose como por desechadas de mí, se pusieron, según parece, en religión, y tomaron nombre y hábito muy más honrado del que ellas merecían; y han andado debajo de él muchos días en los ojos y en las manos de muchas gentes, haciendo agravio á una persona religiosa, y bien conocida de Vmd. á quien se allegaron, con la cual yo en los años pasados tuve estrecha amistad, y no la nombro aquí por no agraviarla (1) más. La ocasión de este error Vmd. la sabe, y porque es para pocos, y decirla aquí sería comunicarla con muchos, no la digo. Basta saber que la persona que he dicho, por condescender con mi gusto, que era vivir desconocido, disimuló, hasta que fatigado ya con otras cosas que la malicia y envidia de algunos hombres pusieron á sus cuevas (de las cuales Dios le descargó como ha parecido) trató conmigo que si no me era pesado, le librase yo también de esta carga. Si el reconocer mis obras, y el publicarme por ellas fuera poner en condición la vida, en un ruego y demanda tan justa lo hiciera; y no aventurando en ello cosa que importe más que es vencer un gusto mio particular, si lo rehusara no me tuviera por hombre. Y así lo hice, ó por mejor decir lo hago agora. Y recogiendo á este mi hijo perdido, y apartándole de mil malas compañías que se le habian juntado, y enmendándole de otros tantos malos siniestros que había cobrado con el andar vagueando, le vuelvo á mi casa, y recibo por mio. Y porque no se queje de que le he sacado de la iglesia adonde él se tenía por seguro, envíole á Vmd. para que le ampare como cosa suya, pues yo lo soy: que con tal trueque bien sé que perderá la queja y se tendrá por dichoso.

Son tres partes las de este libro. En la una van las cosas que yo compuse mias. En las dos postreras, las que traduje de otras lenguas de autores así profanos como sagrados. Lo profano va en la segunda parte, y lo sagrado que son algunos salmos y capítulos de Job van en la tercera. De lo que yo compuse juzgará cada uno á su voluntad: de lo que es tradu-

(1) El impreso: *agravialla. Mas la.*

cido el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña en la suya sin añadir ni quitar sentencia, y (1) guardar cuanto es posible las figuras de su original y su donaire, y hacer que hablen en castellano y no como extranjerías y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. Lo cual no digo que he hecho yo, ni soy tan arrogante, mas helo pretendido hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entónces podrá ser que estime más mi trabajo. Al cual yo me incliné sólo por mostrar que nuestra lengua recibe bien todo lo que se le encomienda, y que no es dura ni pobre, como algunos dicen, sino de cera y abundante para los que la saben tratar. Mas esto caiga como cayere, que yo no curo mucho de ello; solo deseo agradar á Vmd. á quien siemprepretendo servir; y el que no me conociere por mi nombre, conózcame por esto, que es solamente de lo que me precio, y lo que, si en mí hay cosa buena, tiene algún valor (2).

ODA I.

VIDA RETIRADA (3).

1. ¡Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido!
2. Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira fabricado  
del sabio moro en jaspes sustentado.
3. No cura si la fama  
canta con voz su nombre pregonera,  
ni cura si encarama

(1) Impreso: *y con.*

(2) El impreso: *lugar.*

(3) Otros ms. *Vida solitaria.* Imp. sin título.

- la lengua lisonjera  
lo que condena la verdad sincera.
4. ¿Qué presta á mi contento  
si soy del vano dedo señalado?  
si en busca de este viento  
ando desalentado  
con ansias vivas, y (1) mortal cuidado?
5. ¡Oh campo, oh monte, oh rio (2)!  
¡oh secreto seguro deleitoso!  
roto casi el navío  
á vuestro almo reposo  
huyó de aqueste mar tempestuoso.
6. Un no rompido sueño,  
un día puro, alegre, libre quiero;  
no quiero ver el ceño  
vanamente severo  
de quien la sangre ensalza ó el dinero (3).
7. Despiértente las aves  
con su cantar suave (4) no aprendido,  
no los cuidados graves  
de que es siempre seguido  
quien al ajeno arbitrio está atendido.
8. Vivir quiero conmigo,  
gozar quiero del bien que debo al cielo  
á solas sin testigo  
libre de amor, de celo,  
de odio, de esperanzas, de recelo.
9. Del monte en la ladera  
por mi mano plantado tengo un huerto,  
que con la primavera  
de bella flor cubierto  
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
10. Y como codiciosa  
de ver (5) y acrecentar su hermosura,

(1) Imp. con mortal.

(2) Imp. Oh monte, oh fuente. Un ms. Oh campo, oh fuente...

(3) Algunos ms. De el que la sangre sube. Imp. de á quien.

(4) Imp. sabroso.

(5) Imp. por ver.

- desde la cumbre airosa  
una fontana pura  
hasta llegar corriendo se apresura.
11. Y luégo sosegada  
el paso entre los árboles torciendo,  
el suelo de pasada  
de verdura vistiendo,  
y con diversas flores va esparciendo.
12. El aire el huerto orea,  
y ofrece mil olores al sentido,  
los árboles menea  
con un manso ruido,  
que del oro y del cetro pone olvido.
13. Ténganse su tesoro  
los que de un flaco (1) leño se confían:  
no es mio ver el lloro  
de los que desconfían  
cuando el cierzo y el ábrego porfían.
14. La combatida antena  
cruje, y en ciega noche el claro día  
se torna, al cielo suena  
confusa vocería,  
y la mar enriquecen á porfía.
15. A mí una pobrecilla  
mesa de amable paz bien abastada  
me baste (2), y la bajilla  
de fino oro labrada  
sea de quien la mar no teme airada.
16. Y mientras miserable-  
mente se están los otros abrasando  
en sed insaciable  
del no durable (3) mando,  
tendido yo á la sombra esté cantando.
17. A la sombra tendido  
de yedra y lauro eterno coronado,  
puesto el atento oído

(1) Imp. un falso.

(2) Imp. me basta.

(3) Imp. peligroso.

al son dulce acordado  
del plectro sábiamente meneado.

## ODA II.

A DON PEDRO PORTOCARRERO.

1. Virtud hija del cielo,  
la más ilustre empresa de la vida,  
en el oscuro suelo  
luz tarde conocida,  
senda que guía al bien poco seguida:
2. Tú dende la hoguera  
al cielo levantaste al fuerte Alcides,  
tú en la más alta esfera  
con las estrellas mides  
al Cid, clara victoria de mil lides.
3. Por ti el paso desvía  
de la profunda noche, y resplandece  
muy más que el claro día (1)  
de Leda el parto y crece  
el Córdoba á las nubes y florece.
4. Y por tu (2) senda agora  
traspasa luengo espacio con ligero  
pié y ala voladora  
el gran Portocarrero  
osado de ocupar el bien primero.
5. Del vulgo se descuesta,  
hollando sobre el oro, firme aspira  
á lo alto de la cuesta,  
ni violencia de ira,  
ni dulce y blando engaño le retira.
6. Ni mueve más ligera,  
ni más igual divide por derecha  
el aire y fiel carrera  
ó la traciana flecha,  
ó la bola tudesca un fuego hecha.

(1) Imp. *cual claro*.(2) Imp. *su*.

7. En pueblo inculto y duro  
induce poderoso igual costumbre,  
y dó se muestra escuro  
el cielo enciende lumbre,  
valiente á ilustrar más alta cumbre,
8. Dichosos los que baña  
el Miño, los que el mar monstruoso cierra  
desde la fiel montaña  
hasta el fin de la tierra,  
los que desprecia de Ume la alta sierra.

## ODA III.

AL MISMO.

1. La cana y alta cumbre  
de Illíberi, clarísimo Carrero,  
contiene en sí tu lumbre  
ya casi un siglo entero,  
y mucho en demasia  
detiene nuestros gozos (1) y alegría.
2. Los gozos que el deseo  
figura ya en tu vuelta, y determina  
á dó vendrá el Lyéo (2),  
y de la Cabalina  
fuente la moradora,  
y Apolo con la cítara cantora.
3. Bien eres generoso  
pimpollo de ilustrísimos mayores;  
mas esto aunque glorioso,  
son títulos menores,  
que tú por ti venciendo  
á par de las estrellas vas luciendo.
4. Y juntas en tu pecho  
una suma de bienes peregrinos,  
por donde con derecho  
nos colmas de divinos

(1) Imp. *nuestro gozo*.(2) Imp. *Lyceo*.

- gozos con tu presencia,  
y de cuidados tristes con tu ausencia.
5. Porque te (1) ha salteado  
en medio de la paz la cruda guerra,  
que agora el Marte airado  
despierta en la alta sierra,  
lanzando rabia y sañas  
en las infieles bárbaras entrañas.
6. Dó mete á sangre y fuego  
mil pueblos el morisco descreido,  
á quien ya perdón ciego  
hubimos concedido,  
á quien en santo baño  
teñimos (2) para nuestro mayor daño.
7. Para que el nombre amigo  
(¡ay piedad (3) cruel!) desconociese  
el ánimo enemigo,  
y así más ofendiese:  
mas tal es la fortuna  
que no sabe durar en cosa alguna.
8. Así la luz que agora  
serena relucía, con nublados  
veréis negra á deshora,  
y los vientos alados  
amontonando luégo  
nubes, lluvias, horrores, trueno y fuego.
9. Mas tú ahí (4) solamente  
temes del caro (5) Alfonso, que inducido  
de la virtud ardiente  
del pecho no vencido  
por lo más peligroso  
se lanza discurriendo victorioso.
10. Como en la ardiente arena  
el líbico león las cabras sigue,  
las haçes desordena,

(1) Imp. *porque ha.*(2) Imp. *tenemos.*(3) Imp. *piedad! cruel desconociese.*(4) Imp. *tu que.*(5) Imp. *al claro.*

- y rompe, y las persigue  
armado relumbrando  
la vida por la gloria despreciando (1).
11. Testigo es la fragosa  
Poqueira (2) cuando él solo, y traspasado  
con flecha ponzoñosa  
sostuvo denodado,  
y convirtió en huida  
mil banderas de gente descreida.
12. Mas sobre todo cuando  
los dientes de la muerte agudos fiera  
apenas declinando,  
alzó nueva bandera,  
mostró bien claramente  
del valor no vencible lo excelente.
13. Él pues relumbre claro  
sobre sus claros padres; mas tú en tanto  
dechado de bien raro  
abraza el ócio santo,  
que mucho son mejores  
los frutos de la paz y muy mayores.

## ODA IV.

## AL MISMO (3).

1. No siempre es poderosa,  
Carrero, la maldad, ni siempre atina (4)  
la envidia ponzoñosa:  
y la fuerza sin ley que más se empina  
al fin la frente inclina,

(1) Imp. *aventurando.*

(2) La toma de Poqueira fué en el año de 1569, y en aquella guerra sobresalió D. Alonso Portocarrero, que herido de dos saetas, rompió por medio de los Moriscos combatiendo.

(3) Está sin epígrafe en los MSS.; pero parece que le convendría el de *Triunfo de la inocencia*; pues sin duda Fr. Luis quiso celebrar su triunfo y la confusión y vergüenza de sus acusadores.(4) Imp. *Portocarrero, la maldad ni atina.*

- que quien se opone al cielo,  
cuando más alto sube viene al suelo.
2. Testigo es manifiesto  
el parto de la tierra mal osado,  
que cuando tuvo puesto  
un monte encima de otro y levantado,  
al hondo derrocado  
sin esperanza, gime  
debajo su edificio que le oprime.
3. Si ya la niebla fría  
al rayo que amanece odiosa ofende,  
y contra el claro día  
las alas escurisimas extiende,  
no alcanza lo que emprende  
al fin, y desaparece;  
y el sol puro en el cielo resplandece.
4. No pudo ser vencida,  
ni lo será jamás, ni la llaneza,  
ni la inocente vida,  
ni la fe sin error, ni la pureza,  
por más que la fiereza  
del tigre ciña un lado,  
y el otro el basilisco emponzoñado.
5. Por más que se conjuren  
el odio, y el poder, y el falso engaño,  
y ciegos de ira apuren  
lo propio y lo diverso, ajeno, extraño,  
jamás le harán daño;  
antes cual fino oro  
recobra del crisol nuevo tesoro.
6. El ánimo constante  
armado de verdad, mil aceradas,  
mil puntas de diamante  
embota y enflaquece, y desplegadas  
las fuerzas encerradas  
sobre el opuesto bando  
con poderoso pié se ensalza hollando.
7. Y con cien voces suena  
la fama, que á la sierpe, al tigre fiero

vencidos los condena  
al daño no jamás perecedero;  
y con vuelo ligero  
viniendo (1) la victoria  
corona al vencedor de gozo y gloria.

## ODA V.

A FRANCISCO SALINAS (2) CATEDRÁTICO DE MÚSICA DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

1. El aire se serena  
y viste de hermosura y luz no usada,  
Salinas, cuando suena  
la música extremada  
por vuestra sábia mano gobernada.
2. A cuyo son divino  
mi alma (3) que en olvido está sumida,  
torna á cobrar el tino,  
y memoria perdida  
de su origen primera esclarecida.
3. Y como se conoce,  
en suerte y pensamientos se mejora,  
el oro desconoce  
que el vulgo ciego adora,  
la belleza caduca engañadora.
4. Traspasa el aire todo  
hasta llegar á la más alta esfera,  
y oye allí otro modo  
de no perecedera  
música, que es de todas (4) la primera.
5. (5) Ve cómo el gran maestro  
á aquesta inmensa cítara aplicado,

(1) Imp. *venciendo*.

(2) Imp. *A Francisco Salinas*, solamente.

(3) Imp. *el alma* .....

(4) Imp. *que es la fuente y la* .....

(5) Esta estrofa falta en el impreso.

- con movimiento diestro  
produce el son sagrado,  
con que este eterno templo es sustentado.
6. Y como está compuesta  
de números concordés, luégo envía  
consonante respuesta,  
y entrambas (1) á porfia  
mezclan una dulcísima armonía.
7. Aquí la alma navega  
por un mar de dulzura, y finalmente  
en él así se anega,  
que ningún accidente  
extraño ó peregrino oye ó siente (2).
8. ¡Oh desmayo dichoso!  
oh muerte que das vida! ¡oh dulce olvido!  
durase en tu reposo  
sin ser restituido  
jamás á aqueste bajo y vil sentido!
9. A este bien os llamo,  
gloria del Apolíneo sacro coro,  
amigos (3), á quien amo  
sobre todo tesoro,  
que todo lo demás (4) es triste lloro.
10. ¡Oh! suene de continuo,  
Salinas, vuestro son en mis oídos,  
por quien al bien divino  
despiertan los sentidos,  
quedando á lo demás amortecidos. (5)

(1) Imp. *entre ambos*—se mezcla. (4) Imp. *lo visible*.  
(2) Imp. *y peregrino*.... y siente. (5) Imp. *adormecidos*.  
(3) Imp. *amigo*.

## ODA VI.

EN EL NACIMIENTO DE DOÑA TOMASINA, HIJA DEL MARQUÉS DE ALCAÑICES D. ALVARO DE BORJA, Y DOÑA ELVIRA ENRIQUEZ (1).

1. Inspira nuevo canto,  
Caliope, en mi pecho en este día,  
que de los Borjas canto  
y Enriquez la alegría,  
y el rico don que el cielo les envía.
2. Hermoso sol luciente,  
que el día traes y llevas rodeado  
de luz resplandeciente  
más de lo acostumbrado,  
sal ya, verás nacido tu traslado.
3. O si te place agora  
en la región contraria hacer manida,  
detente allá en buen hora,  
que con la luz nacida  
podrá ser nuestra esfera esclarecida.
4. Alma divina, en velo  
de femeniles velos encerrada  
cuando veniste al suelo  
robaste de pasada  
la celestial riquísima morada.
5. Díronte bien sin cuento  
con voluntad concorde y amorosa  
quien rige el movimiento  
sexto, con la diosa  
que en la tercera rueda es poderosa.
6. De tu belleza rara  
el envidioso viejo mal pagado  
torció el paso y la cara;  
y el fiero Marte airado  
el camino dejó desocupado.

(1) Falta este título en el impreso, pág. 7; pero en la misma Oda, repetida en la pág. 70, se dice: *Canción al nacimiento de la hija del Marqués de Alcañices*. La de la pág. 70 está más conforme á los más.

7. Y el rojo y crespo Apolo,  
que tus pasos guiando descendía  
contigo al bajo polo,  
la citara hería,  
y con divino canto así decía;
8. Desciende en punto bueno,  
espíritu real, al cuerpo hermoso,  
que en el ilustre seno  
está ya deseoso  
de dar á tu valor digno reposo.
9. El te dará la gloria,  
que en el terreno cerco es más tenida  
de abuelos larga (1) historia,  
por quien la no sumida (2)  
nave, por quien (3) la España fué regida.
10. Tú dale (4) en cambio de esto  
de los eternos bienes la nobleza,  
deseo alto, honesto,  
generosa grandeza,  
claro saber, fe llena de pureza.
11. En su rostro se vean  
de tu beldad sin par vivas señales,  
los sus dos ojos sean  
dos luces celestiales,  
que quien al bien sumo á los mortales.
12. El cuerpo delicado  
como cristal lucido y trasparente,  
tu gracia y bien sagrado,  
tu luz, tu continente,  
á sus dichosos siglos represente.
13. La soberana abuela  
dechada de virtud y de hermosura,  
la tia, de quien vuela  
la fama, en quien la dura  
muerte mostró lo poco que el bien dura :

(1) Imp., clara.

(2) Imp., pág. 70, á quien das nueva vida.

(3) Imp., por quien la grande. (4) Imp., pág. 70, Dar áte.

14. Con todas cuantas precio  
de gracia y gentileza (1) han ya tenido,  
serán por ti en desprecio,  
y puestas en olvido  
cual hace la verdad con lo fingido.
15. ¡Ay, tristes! ¡ay, dichosos  
los ojos que te vieren! huyan luégo,  
si fueren poderosos,  
antes que prenda el fuego  
contra quien no valdrá ni oro ni ruego.
16. Ilustre y tierna planta,  
gozo (2) del claro tronco generoso,  
creciendo te levanta  
á estado el más dichoso,  
de cuantos dió ya el cielo venturoso.

## ODA VII.

A FELIPE RUIZ DE LA TORRE Y MOTA.

*De la Avaricia.*

1. En vano el mar fatiga  
la vela portuguesa, que ni el seno  
de Persia, ni la amiga  
Maluca da árbol bueno,  
que pueda hacer un ánimo sereno.
2. No da reposo al pecho,  
Felipe, ni la mina (3), ni la rara  
esmeralda provecho;  
que más tuerce la cara  
cuanto posée más el alma avara.
3. Al capitán romano  
la vida, y no la sed quitó el bebido  
tesoro persiano;  
y Tántalo metido  
en medio de las aguas afligido

(1) Imp. y de belleza, = y hermosura = hayan.

(2) Imp. dulce gozo de tronco..... (3) Imp. India.